

EN LA PRESENTACIÓN DE *LA ESPAÑA METAFÍSICA*, de Pruden Gartzia Isasti

Bilbao, 14 de mayo de 2004

Henrike Knörr,
Vicepresidente de la R.A.L.V./Euskaltzaindia

Para cualquiera que se ocupe de alguna de las lenguas de la Península Ibérica, la obra de Ramón Menéndez Pidal, obra ingente y admirable, es de obligada lectura. Nuestros grandes maestros lo sabían bien. No es ocioso, por ejemplo, el reconocimiento que hace Joan Coromines más de una vez, por ejemplo en el prólogo de su diccionario catalán (junto a Maurice Grammont), o las menciones de Luis Mitxelena, a quien, por cierto, la vocación lingüística, sobreponiéndose a la vocación matemática, se le despertó leyendo, en la cárcel de Burgos, el *Manual de gramática histórica española*.

Y, en efecto, *Don Ramón* (para emplear la denominación quizá ya en declive) es un gigante, al cual debemos asimismo aportaciones meritorias, directas o indirectas, en el campo vasco. Sabemos que era vasco-iberista, y cuando habla de los *dialectos ibéricos*, en el famoso artículo, sabemos que hay que entender «dialectos vascos». Pero quedan y quedarán logros como haber desvelado la verdadera naturaleza de *Chamaritín*, el pueblo de Ávila y el antiguo barrio de Madrid (hoy más conocido por esos richachos que dan patadas a un balón), a partir del antropónimo vasco *Aita, Eita*, etc.

Sin embargo, la admiración es más valiosa, más noble, cuando es admiración crítica. Volviendo a Mitxelena, recuerdo lo que indicaba en una clase: que en *Orígenes del español* se da implícitamente por sentado que el romance castellano ha sido normal incluso en zonas fuertemente vascófonas. Por otro lado, es conocida su oposición a cualquier esfuerzo para hacer del euskara una lengua normal:

Habría matado [la Academia de la Lengua Vasca] a los venerables dialectos tradicionales, consagrados por la adhesión fervorosa de las generaciones vascas de hace muchos siglos, y los habría sacrificado en aras de un producto nuevo, desprovisto de interés arqueológico y sin utilidad alguna para la cultura humana, hecho sólo para el pueril interés de poder decir en una lengua exótica lo que muy bien puede decirse en cualquiera de las dos grandiosas lenguas del extremo occidental europeo. *Introducción a la lingüística vasca*, conferencia de 1921.

No me resisto a copiar lo que escribí hace ya muchos años, en un artículo:

Este párrafo se comenta por sí mismo, claro, pero quizá no estará de más decir que la Academia no quería ni quiere matar los dialectos, sino ofrecer, por imperativo estatutario, una lengua común a todos los vascos. lengua común que no tiene como fin primero ni segundo un *interés arqueológico* (¿puede haber estado o modalidad de lengua sin interés arqueológico?). Su objeto es proponer un vehículo de comunicación a la población vasca,

al menos a aquella parte que piensa decir y escribir cosas que merezcan la pena no siempre en castellano o francés. (Henrike Knörr, *Acerca de la normativización de la lengua vasca*, Alcoi 1989, 22).

Sí. Grandes son los méritos de Menéndez Pidal, y no es el último el haber exigido altura científica también en los estudios vascos. En aquella misma conferencia de 1921 dijo rotundamente (y todavía parece necesario repetirlo):

El vascuence ha compartido con la lengua santa un triste privilegio: todo el que quería decir los mayores disparates lingüísticos se encaramaba en el vasco o en el hebreo, para gritar su desatino más alto.

Y hoy nos encontramos, felizmente, con un estudio sobre el pensamiento, sobre la ideología, si ustedes prefieren, de Menéndez Pidal, y principalmente acerca de su idea de España. Como una pieza más, pero pieza esencial, y tras el excelente libro de Álvarez Junco, *Mater dolorosa*, llega ahora esta obra de nuestro bibliotecario y amigo Pruden Gartzia Isasti. No es, claro, el de España un caso único. No está tan lejos lo de *Nos ancêtres les Gaulois*, que repetían los alumnos, negros y amarillos, de las colonias francesas. Etc, etc.

Es éste un libro lleno de información, repleto de análisis cuidadosos. Enhorabuena al autor y enhorabuena a la Profesora Mercedes Cabrera, que ayudó a llevar a buen puerto una nave en peligro de zozobrar, tras el triste fallecimiento de la primera directora de la tesis, M. Teresa González Calbet.

La colección *Iker*, ya en su volumen 16, se enriquece con el estudio de Pruden Gartzia Isasti, estudio al que deseamos fervientemente sea conocido y apreciado.